

Juventud, desafección política e incertidumbre

NO QUEREMOS LA «MESA DE LOS NIÑOS»

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA

ACT
CLIMATE
JUSTICE
NOW



Página anterior. Los movimientos juveniles por el clima han demostrado capacidad de organización, movilización y propuesta para crear conciencia y exigir medidas urgentes.

La juventud protagoniza el debate público, pero no la toma de decisiones. Entre precariedad y crisis climática, reclama una participación real en la democracia.

Estamos hasta arriba de juventud.

El debate público está lleno de titulares, declaraciones, medidas que vienen a «resolver los grandes problemas de los jóvenes» y a hablar de su «verdadera realidad». Sin embargo, y aunque pudiera parecer que esto implica que cada vez la voz de la juventud está más presente en la esfera pública, el día a día nos demuestra que no tiene por qué ser necesariamente así.

Se trata de una especie de «paradoja democrática»: se llenan portadas, tertulias e intervenciones institucionales para hablar sobre las personas jóvenes, pero rara vez con las personas jóvenes. Se generan marcos estereotipados y reduccionistas que presentan a las personas jóvenes como «el futuro que solucionará todos los problemas que tenemos ahora», o, en su defecto «los respon-

sables de todos los problemas que tenemos ahora porque no les importa nada», sin preguntar nunca «¿cómo queréis las personas jóvenes tomar parte en las soluciones a los problemas que tenemos ahora?». Establecer esta imagen sesgada y simplista de las personas jóvenes legitima y refuerza la idea de que no es necesario que estemos presentes en las mesas donde se toman las decisiones. A veces se nos invita a «la mesa de los niños» para aportar ese supuesto golpe de aire fresco, pero sin tener en cuenta nuestras opiniones de manera genuina puesto que ya podremos opinar de ello «de verdad» cuando seamos personas adultas.

Visión encapsulada y desconocimiento

Ante esta visión encapsulada, que parte muchas veces del desconocimiento sobre cómo somos e interactuamos las personas jóvenes, tenemos la realidad: la juventud es diversa, es heterogénea y es ciudadanía de pleno derecho. La juventud se organiza, trabaja y construye tejido social. El Consejo de la Juventud de España (CJE) surge y continúa su camino tras más de 40 años precisamente por esto. El CJE es la plataforma a nivel estatal integrada por más de 60 organizaciones juveniles -incluyendo consejos de la juventud autonómicos, secciones juveniles sindicales y de partidos políticos, asociaciones estudiantiles o entidades de educación no formal, entre otras-. Esta actúa como espacio de representación e interlocución de la juventud, dando cumplimiento al mandato del artículo 48 de la Constitución española, que establece la responsabilidad de los poderes públicos de promover las condiciones para la participación juvenil en los ámbitos económico, político, social y cultural de nuestro país.

La presencia de las personas jóvenes en el ciclo completo de elaboración de políticas públicas es esencial

El trabajo del CJE se centra en defender los derechos de las personas jóvenes, promover y visibilizar el asociacionismo juvenil como escuela de participación y asegurar que la voz y perspectiva de la juventud no está «en la mesa de los niños», sino que tiene un espacio verdadero, significativo y vinculante en los espacios de toma de decisiones. La presencia de las personas jóvenes en el ciclo completo de elaboración de políticas públicas, desde su planteamiento hasta su monitorización y evaluación, es esencial para asegurarse de esto, contribuyendo además a desmentir la idea de que solamente afectan a la juventud aquellas políticas que tienen el apellido «joven».

Youth Test, diagnóstico y evaluación

Para esto, hemos desarrollado metodologías como el *Youth Test*, una herramienta que permite evaluar el impacto intergeneracional de cualquier política pública en la población joven a través de un diagnóstico y evaluación co-creada directamente con las personas jóvenes. Esta metodología propone, a través de este diagnóstico compartido, la asignación de niveles de urgencia para las políticas públicas según el nivel de impacto que puedan tener para la juventud. A partir de estos niveles de impacto, que se vinculan con diferentes acciones a realizar, se emprende un análisis que combina la investigación técnico-estadística con la implementación de espacios de participación y consulta con organizaciones juveniles y personas jóvenes donde estas pueden analizar e interactuar con la política pública. Estos hacen uso de la metodología de educación no formal y la labor de los profesionales de juventud para hacerles participantes activos y directos del proceso de evaluación y de la propuesta de mitigación de los posibles efectos perjudiciales que pueda tener para la población joven. Así, y vinculado con un momento final de evaluación del propio proceso del *Youth Test*, esta metodología consigue



que la juventud sea incluida en todos los estadios que atraviesa la política y que, en última instancia, se sientan también parte de ella. Esta metodología es especialmente relevante en el marco de las políticas frente a la crisis climática.

La garantía de que la representación juvenil es verdaderamente transformadora y de que los poderes públicos buscan incorporar a la juventud pasa necesariamente por entender a las personas jóvenes en su contexto, lenguaje y tiempos. Esto no sucede siempre necesariamente así, y podemos observar cómo, en muchos casos, se establecen narrativas que responsabilizan a las personas jóvenes de «consecuencias», sin llegar a analizar en profundidad las causas que las generan, y que en muchos casos se relacionan directamente con la realidad social, económica y cultural en la que hemos crecido. En España, la precariedad está convirtiéndose en una condición prácticamente endémica de la juventud.

Según los datos del último Observatorio de Emancipación del CJE, la tasa de personas jóvenes emancipadas se encuentra en mínimos históricos, apenas un 16 %, convirtiendo la idea de desarrollar un proyecto de vida en un sueño lejano y difícilmente alcanzable para muchos. Esta tasa de emancipación se vincula y explica en relación con otros factores, como el aumento del precio medio del alquiler hasta cifras que son inasumibles para una persona joven, lo que la obliga a compartir vivienda con personas desconocidas o permanecer en casa; la parcialidad no deseada y las preocupantes tasas de sobrecualificación, que conviven con una de las mayores tasas de paro juvenil en Europa.

Todas estas circunstancias reflejan cómo esa expectativa de que invertir tiempo y recursos en estudiar nos iba a proporcionar la capacidad de diseñar nuestro plan de vida ha sido truncada. Así, si muchas personas jóvenes dedican gran parte de su tiempo a la mera subsistencia, participar se convierte



Juventud española ante el reto climático, en la COP 30 de Brasil.



La aceleración de la crisis climática alimenta nuevas formas de ansiedad entre las generaciones jóvenes



Greta Thunberg se convirtió en el rostro de una generación frente a la emergencia climática y puso en marcha el movimiento Fridays for Future. Por su activismo, la revista Time la nombró Persona del Año en 2019, convirtiéndose en la galardonada más joven en recibir este reconocimiento.

en un privilegio, especialmente para aquellas que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad y donde todos los factores contextuales previos se agravan todavía más. Es así como surge la desafección política: ante la incertidumbre respecto del futuro y su posibilidad de mejora. Este contexto se amplía hasta una escala planetaria con la crisis climática, que interpela a la juventud no como concepto abstracto ni una preocupación a largo plazo, sino como una experiencia cotidiana.

Eco-ansiedad

La aceleración de la crisis climática alimenta olas de calor sin precedentes, sequías prolongadas, inundaciones repetidas, subida del nivel del mar e incendios forestales devastadores que asolan comunidades y ecosistemas. Desde el Mar Mediterráneo hasta el Círculo Polar Ártico, ecosistemas enteros se están colapsando y las comunidades sufren las consecuencias de la pérdida irreversible de biodiversidad, que afecta al suministro de agua potable, contribuye a la mala calidad del aire, amenaza la seguridad alimentaria, disminuye la resiliencia de nuestras comunidades y acaba con las prácticas culturales.

Como consecuencia, las generaciones más jóvenes crecen ahora con nuevas formas de ansiedad. Estas crisis exacerbaban las desigualdades existentes y afectan más gra-

vemente a los derechos humanos de quienes ya se encuentran en situaciones de marginación. La protección del derecho a un medio ambiente limpio, saludable y sostenible es especialmente crucial para quienes se enfrentan al mayor riesgo de sufrir daños medioambientales, como la infancia, la juventud, las mujeres, los pueblos indígenas, las minorías nacionales, las personas que viven en la pobreza, las personas con discapacidad, las personas mayores, las personas refugiadas y migrantes, las personas desplazadas y otros grupos afectados de forma desproporcionada.

La ansiedad (o «eco-ansiedad») y la preocupación por el estado del planeta son elementos fundamentales que influyen en nuestras decisiones y perspectivas de futuro, y como personas jóvenes asumimos la carga doble de sufrir las consecuencias de decisiones tomadas sin haber tenido voz ni voto en ellas, y a la vez estamos asumiendo la responsabilidad de exigir los cambios estructurales necesarios que garanticen el bienestar de nuestra generación y de las generaciones que están por venir. Según un informe de The Lancet¹ a escala global en el que se entrevistó a más de 10.000 jóvenes entre 16 y 25 años, el 59 % de las personas jóvenes están muy o extremadamente preocupadas por el cambio climático, el 75 % piensa que el futuro es aterrador y el 45 % indica que el cambio climático afecta en su vida diaria.



Decenas de activistas y representantes de organizaciones juveniles participan en la Conferencia Local sobre el Cambio Climático de la ONU (LCOY) en Granada, en julio de 2025.

Pese a los avances, la participación de la juventud en los procesos globales continúa siendo insuficiente

Movimientos juveniles por el clima

Además de un colectivo vulnerable y afectado por la crisis climática, las personas jóvenes y los movimientos juveniles organizados hemos demostrado ser también motor de cambio y agentes de transformación, demostrando capacidad de organización, movilización, propuesta e incidencia. Los movimientos juveniles por el clima han ganado visibilidad en los medios de comunicación desde las protestas y manifestaciones de *Fridaysfor Future* en 2019, a través de las cuales las personas jóvenes hemos contribuido de manera significativa a crear conciencia sobre las consecuencias destructivas de la crisis climática y a exigir medidas urgentes por parte de los Estados para abordarla.

Junto a otras muchas organizaciones climáticas de nuestro país, el Consejo de la

Juventud de España lleva años impulsando propuestas de mitigación, de adaptación, de transición justa, de financiación, de salud, de biodiversidad, de mundo rural y de participación política como elemento transversal que debe permear a todas las esferas de toma de decisión, también en el ámbito internacional. Se reafirma así un compromiso con una acción climática que no solo reduzca emisiones, sino que también garantice vidas dignas.

Además de protestas pacíficas y de la presencia cada vez más estructural en foros globales, la juventud también recurre cada vez más a los instrumentos normativos y judiciales. La protección efectiva de los derechos humanos es inherentemente interdependiente de la garantía de un medio ambiente limpio, saludable y sostenible, y así lo han constatado tribunales internacionales como el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH)

y la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Sin embargo, los instrumentos jurídicos actuales resultan insuficientes para materializar la interdependencia entre la protección de los derechos humanos y del medio ambiente y hacer frente a la emergencia climática para proteger los derechos de las generaciones actuales y futuras.

Participación insuficiente

No obstante, la participación de la juventud organizada en los procesos de escucha global sigue siendo insuficiente. Debe ser más constante, más estructural, y no como una casualidad o algo que dependa enteramente del país involucrado en la organización de cada cumbre internacional; de carácter más abierto y que incluya indicadores de impacto intergeneracional utilizando metodologías como el *Youth Test*, permitiendo medir el impacto en presente y futuro de las políticas públicas. Las personas jóvenes hemos hecho hincapié en los efectos intergeneracionales de la crisis climática, recordándonos que la mayor responsabilidad para hacer frente a los efectos de la crisis climática recae sobre los hombros de la juventud, la infancia y las generaciones futuras.

La precariedad material conduce a la desafección política

Es precisamente en el cruce entre precariedad material -tanto en recursos económicos como en tiempo- e incertidumbre climática generalizada, donde la necesidad de reivindicar el compromiso y la vinculación de la juventud con la democracia es especialmente relevante. En 2025, con la conmemoración de los 50 años de la muerte de Franco, muchos medios se lanzaron a analizar sobre la percepción de la juventud respecto del sistema democrático. Aquí también hubo hueco para hablar de los jóvenes como aquellos que «prefieren un sistema autoritario a uno democrático», emitiendo juicios de nuevo desde las consecuencias y no desde las causas. La realidad es que muchas personas jóvenes percibimos cómo el sistema político actual no está planteando soluciones ante crisis que ya vivimos como crónicas, ya sea por la imposibilidad de acceder a una vivienda o la inacción frente al colapso de nuestros ecosistemas.

Esta sensación de desazón sistemática, alimentada por la precariedad material y la incertidumbre sobre la habitabilidad futura de nuestro planeta, puede llevar, en casos extraordinarios, a preguntarse si efectivamente existen otros modelos alternativos al actual que pudieran dar respuesta a esas demandas. Pero si hay alguna conclusión que puede extraerse de esto no es otra que la necesidad urgente de desarrollar estrategias para combatir esa desafección y reivindicar el espacio de la juventud en las políticas públicas. En un contexto marcado por la desinformación y donde cada vez es más complicado tener tiempo y espacios donde encontrarnos con los otros, es imprescindible volver a recuperar sitios comunes y lejos de la polarización que vivimos actualmente.

Juventud y consolidación democrática

En este sentido, desde el CJE y con la colaboración del Comisionado por los 50 años de España en Libertad, estamos desarrollando un proyecto para hablar de esa vinculación democracia-juventud. Este se centra en reconocer la labor de las organizaciones juveniles en la consolidación de la democracia.



Entrevista de TVE a delegados jóvenes en la COP29 en Bakú, Azerbaiyán.



Delegados de organizaciones del Consejo de la Juventud de España en Zaragoza, en noviembre de 2024.





En el contexto actual que vivimos, las redes de apoyo y espacios de encuentro que son las organizaciones juveniles y los consejos de la juventud han sido y son clave para la promoción de valores democráticos. Pero reconocer no pasa únicamente por la visibilidad o el aplauso institucional. Aunque este sea también necesario, reconocer también implica incidir en que se sigan proporcionando recursos para que el movimiento asociativo juvenil pueda centrar sus esfuerzos en continuar cumpliendo con sus fines y no enfocarse únicamente en poder subsistir; además, y en referencia a esas necesidades de escucha y diálogo que mencionábamos antes, este proyecto incluye el desarrollo de procesos participativos donde personas jóvenes de todo el territorio reflexionan y dibujan su concepto de una democracia de la que se sienten parte y que construyen conjuntamente con el resto de la sociedad. Estos procesos participativos incluyen la celebración de eventos abiertos en diferentes puntos del territorio para reivindicar este modelo y la necesidad de un consenso intergeneracional para no dejar a nadie fuera de la mal-llamada «mesa de los adultos»; y otra pieza clave de esta iniciativa es la concepción de la democracia como ejercicio cotidiano. De la misma manera que la participación política no consiste únicamente en votar cada 4 años, el ejercicio de la democracia tampoco se limita a la arena política, sino que se extiende a la forma en que percibimos el mundo y cómo interactuamos en todos los ámbitos de nuestra vida, desde nuestra casa hasta nuestro equipo de fútbol.

En definitiva, ni la defensa de los valores democráticos ni el compromiso con la supervivencia de nuestro planeta pueden darse sin habilitar mecanismos para que las personas jóvenes formen parte, con sus circunstancias y particularidades, de cómo se plantean las soluciones a los retos del presente y del futuro. Contar con nosotras significa reconocer que el problema de la vivienda o la emergencia climática no son cuestiones que afecten a un sector concreto, sino que se trata de problemas sistémicos globales que tenemos que afrontar como sociedad cohesionada. Los grandes problemas actuales no se resuelven incluyendo una «mesa de los niños» ni intercambiando unas sillas por otras, sino haciendo más grande la mesa para garantizar un futuro digno y habitable.

REFERENCIAS

Hickman, C., Marks, E., Pihkala, P., Clayton, S., Lewandowski, R. E., Mayall, E. E., Wray, B., Mellor, C., & van Susteren, L. (2021). Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey. *The Lancet. Planetary Health*, 5(12).